

LAS VENTAS Y
EL ESPÍRITU DE JOSELITO



**Comunidad
de Madrid**

AÑO 2020



EDITA:



**Centro de
Asuntos Taurinos
Madrid**



S U M A R I O

PÁGINA 3

Carta de la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso.

PÁGINA 4 - 5

Recorrido por los objetos artísticos relacionados con Joselito "El Gallo" que se conservan en Las Ventas, tanto en su Museo Taurino como en sus fondos menos conocidos.

PÁGINA 6 - 17

"Joselito en el objetivo". Selección de más de cincuenta fotografías del menor de los Gallo procedentes del fondo del Centro de Asuntos Taurinos intercaladas con anécdotas sobre su vida profesional y personal.

PÁGINA 18 - 23

"Versiones gallistas". Artistas del siglo XXI le rinden homenaje a uno de los personajes de la primera mitad del siglo XX en España: "Gallito".

EDITA:

Comunidad de Madrid -
Centro de Asuntos Taurinos

CONTENIDO Y DISEÑO GRÁFICO:

Gloria Sánchez-Grande

D.L.: M-20102-2012



En 1918, Joselito "El Gallo" leía en la prensa de la época las noticias que llegaban sobre la gravísima pandemia de gripe que asolaba Europa y Estados Unidos coincidiendo con el final de la Primera Guerra Mundial. Justamente un siglo después, cuando estábamos recordando su figura y sus logros dentro y fuera de los ruedos, también nosotros sufrimos una terrible epidemia que nos obliga a suspender nuestra querida feria de San Isidro.

La historia de la Tauromaquia siempre tan ligada a la de España. Pronto saldremos adelante y volveremos a homenajear a las grandes figuras, los tendidos de Las Ventas se llenarán, se lidiarán toros bravos que quedarán grabados en nuestro recuerdo y presenciaremos faenas que nos volverán a sacudir de emoción. Es el momento de ser valientes y solidarios, dos valores que jamás han faltado en el mundo del toro.

"Joselito" fue, precisamente, un ejemplo de tesón y arrojo, como puede comprobarse en las páginas de esta revista, la cual recoge algunos de los textos, obras y fotografías que iban a formar parte de la gran exposición que el Centro de Asuntos Taurinos de la Comunidad de Madrid preparaba sobre el menor de los Gallo con motivo del centenario de su muerte en el coso de Talavera de la Reina bajo el pitón del toro "Bailaor", de la ganadería de la Viuda de Ortega.

Este 16 de mayo, por primera vez en mucho tiempo, no hemos podido guardar, en honor del torero sevillano, un minuto de silencio al romper el paseíllo. Sin embargo, la plaza de Las Ventas, con sus banderas a media asta, nos estará esperando cuando lleguen tiempos mejores y alegres.

Isabel Díaz Ayuso

Presidenta de la Comunidad de Madrid

JOSELITO EN EL MUSEO TAURINO DE MADRID



Aunque "Gallito" nunca llegó a poner un pie en Las Ventas, su espíritu vive dentro de la Monumental madrileña, concretamente en su Museo Taurino y en los fondos artísticos que guarda el Centro de Asuntos Taurinos en el torreón sobre el tendido 10.

En una de las vitrinas del Museo, se conserva un elegante chaleco, con la seda grana gastada en los extremos, bordados en oro y piedra azul. El "rey de los toreros" lo vistió la tarde de su muerte en Talavera de la Reina, hace ya un siglo, el 16 de mayo de 1920. La tragedia llegó durante el quinto toro, "Bailaor" de nombre, de aquella corrida de la Viuda de Ortega que el sevillano estaba lidiando con su cuñado, Ignacio Sánchez Mejías. Al lado del chaleco se conservan las tijeras con las que su picador, Antonio Marín "Farnesio", le cortó la coleta a "Joselito" en la enfermería de Talavera. Veinticinco años más tarde, en 1945, "Farnesio" concedió una entrevista a la revista *El Ruedo* donde relataba el trance: *¡A quién no le impone respeto cortarle la coleta a José...! Pero alguno tenía que hacerlo. ¡A un torero tan grande como aquel!*



La citada vitrina está custodiada por un bonito retrato de "Gallito" hecho a carboncillo y lápiz sobre papel por el artista valenciano Manuel Bedito. Roberto Domingo, uno de los grandes pintores taurinos, también representó en numerosas ocasiones al torero de Gelves en su ingente obra, de inclinación impresionista. En concreto, el Museo de Madrid guarda una pintura al óleo firmada por él titulada *Molinete*. Pero no son las únicas obras plásticas sobre "Joselito" en Las Ventas. En el torreón del tendido 10, donde el Centro de Asuntos Taurinos guarda gran parte de sus fondos, también hay apuntes de Andrés Martínez de León y Ricardo Marín o fotografías de Baldomero, entre otras piezas.



El Museo Taurino, dependiente de la Comunidad de Madrid, se encuentra en el Patio de Caballos de Las Ventas y su entrada es gratuita. Está abierto desde las 10h hasta las 18h (horario de invierno) o hasta las 19h (horario de verano). Los días de festejo cierra dos horas antes de dar comienzo el espectáculo.

Joselito en el objetivo

- En Teléfonos corre el rumor de que a Joselito le ha matado un toro en la corrida de Talavera.
- ¡No traes más que infundios! -le repliqué malhumorado. Era frecuente entonces que los domingos por la tarde circularan muchas noticiones que luego no se confirmaban. Estaba reciente la implantación del descanso dominical para los periódicos, y la falta de noticias ciertas sobre las corridas poblaba el mundillo taurino de falsos rumores.
- Al rato volvió a sonar el teléfono. Esta vez era ya una persona de crédito, un conocido ganadero, quien daba la terrible noticia.
- ¡Es verdad! ¡Es verdad! -decía, con acento estremecido al otro lado del hilo telefónico.

Aquella espantosa certeza nos hizo mirarnos los unos a los otros con espanto. Dejamos caer los naipes sobre el tapete, y sin articular palabra estuvimos durante unos minutos en un estado de semiinconsciencia y estupor. Mis amigos fueron levantándose, uno a uno, y sin pronunciar una sílaba, se marcharon. Yo me quedé solo, hundido en un diván y mirando estúpidamente el tapete donde permanecían esparcidos los naipes y las fichas, abandonados por mis amigos.

Manuel Chaves Nogales (Juan Belmonte, matador de toros)



Diversas fotos de Joselito tomadas en 1920, el año de su muerte. Acababa de cumplir los 25.



Ignacio Sánchez Mejías vela el cuerpo de su cuñado en Talavera



José y Juan



Joselito en el objetivo



Plano original de la plaza de Las Ventas diseñada por José Espeliú.



El 21 de octubre de 1934, Juan Belmonte hizo el paseíllo, por primera vez, en la plaza de toros de Las Ventas, en la llamada "corrida de la inauguración". Aguardando en el túnel de cuadrillas la llamada de clarines y timbales, el Pasma de Triana dijo sentir allí el "espíritu de Joselito", herido de muerte catorce años antes en el coso de Talavera de la Reina por el toro "Bailaor". Explicaba Belmonte que aquella nueva plaza monumental llena hasta la bandera era, en cierto modo, una creación del ingenio de "Joselito", a quien le dio tiempo de departir sobre los planos de Las Ventas con su principal arquitecto, José Espeliú. Las aportaciones concretas que Gallito realizó sobre la primitiva maqueta de Espeliú son un misterio pero, sin duda, sus ideas quedaron plasmadas en el proyecto.



Construcción de Las Ventas



Joselito en el objetivo



*"La mare está doravuela...
son tres clavos de anagura
los ríos de la Gabriela..."
Rafael de León*

Era José una persona sensible, un muchacho un tanto apocado y retraído que gustaba siempre de estar rodeado de su gente. Esta tendencia a la melancolía se agravó considerablemente por el trágico suceso del invierno de 1918 a 1919. Su madre cayó enferma, y a pesar de los hercúleos esfuerzos de Joselito que la acompañó a los mejores médicos de España, su mal era incurable. El 25 de enero, la madre de la saga de los toreros, la gitana Gabriela Ortega, falleció en Sevilla, sumiendo a su hijo menor en una honda tristeza que lo ensombreció toda la temporada.

Era tal su desolación, tan grande su angustia, se encontraba tan desubicado, que decidió romper sus compromisos con Lima y quedarse en España a rumiar su pena. No había consuelo posible, ni siquiera refugiándose en las fincas amigas. Su malestar mental le provocó bastantes padecimientos físicos. Volvieron sus problemas de salud, consistentes en fuertes dolores de estómago y unas fiebres altísimas difíciles de controlar. La convalecencia la pasó en casa de su hermana Lola, a la que acudió para no sentirse solo en el palacete de la Alameda.

Esa temporada de 1919 se encargó varios vestidos bordados totalmente en azabache, e incluso un capote de paseo de dicho color.



Gallito de luto ex 1919



El pequeño José, que apenas ha aprendido a andar, jugando al toro con su hermano y su padre



Joselito en el objetivo

En 1913, Joselito tenía 18 años y hacía su primera temporada completa como matador de toros, deslumbrando a público y crítica con su dominio de las suertes. A pesar de ser ya una eminencia en el toreo, una tarde de agosto en San Sebastián, fue una medalla de la Esperanza Macarena la que le salvó de una cornada segura. Al finalizar la temporada, Joselito, triunfal, viajó a París con el recuerdo del quite realizado por la Virgen ante un toro de Saltillo. El de Gelves entró en una de las grandes joyerías del centro parisino y compró, como regalo para la Señora de San Gil, cinco broches verdes compuestos de pétalos de cristal engarzados en oro blanco y rematados con brillantes. A comienzos del siglo XX, este broche femenino, llamado también "mariquilla", era utilizado por las jóvenes de buena sociedad al ser una pieza muy atrevida y chic inspirada en el estilo "art decó".

De vuelta a Sevilla, Joselito entregó las cinco "mariquillas" verdes a Juan Manuel Rodríguez Ojeda, afamado bordador y mayordomo de la hermandad. Pronto, aquellos broches verdes se integraron en la iconografía de la Macarena, hasta tal punto que, un siglo después, aún los lleva prendidos sobre su pecho.

Precisamente, fue Rodríguez Ojeda quien vistió a la Virgen de riguroso luto en 1920. Esta vez, la Macarena no pudo servir de escudo al corazón del "Rey de los Toreros".



*"Suspira bajo su manto
la Virgen de la Esperanza
y arrian en señal de duelo
banderas en La Maestranza
Y Sevilla, orloquecia,
repelía a voz en grito
¿pa' qué quiero mi alegría?
¿Pa' qué quiero mi alegría
si se ha muerto Joselito!"*



Joselito en el objetivo



Con apenas 25 años, el combativo Joselito ya pensaba en alisar el hosco ceño de la guerra en los ruedos: vivía enamorado de la hija del ganadero Felipe de Pablo-Romero, la bella Guadalupe. Sin embargo, la familia de la joven, perteneciente a la oligarquía sevillana, no aprobaba este amor con el torero de Gelves. "¿Cómo va a casarse mi hija con un gitano?", llegó a decir en una ocasión Felipe de Pablo-Romero. Y Joselito, que había tentado numerosas veces en aquella casa, se lamentaba ante sus amigos más íntimos: "Antes me llamaba hijo, y ahora gitano".

De cualquier manera, ser hijo de un payo y una gitana, no fue lo que impidió aquella boda, sino la trágica e inesperada muerte del torero en 1920. No en vano, Joselito llegó a brindarle un toro a Guadalupe en la plaza de toros de Bilbao, alimentando el correveidile de todo el público asistente. Ella jamás se casó y murió octogenaria en el barrio sevillano de Los Remedios en 1983. En su testamento pidió que nunca faltasen flores en la tumba de su amado José, coronada por el impresionante monumento funerario de Mariano Benlliure.



La única foto que existe de Joselito "junto" a Guadalupe. En 1917, el torero posaba ante un lienzo del pintor Miguel Ángel del Piro y Sarda donde aparecían retratadas las tres hijas de Felipe de Pablo-Romero.



Joselito en el objetivo



Joselito junto al ganadero Juan Contreras y en el cortijo de Miera.

Joselito era un enamorado del campo y un conocedor obsesivo de la cabaña brava. En aquella "corrida de la inauguración" que estoqueó Belmonte en Las Ventas en 1934, se lidiaban toros murubeños de Carmen de Federico, ganadería que, precisamente, fue salvada de ir al matadero gracias a al pequeño de los Gallo, visionario de cómo debía ser el toro que requería la nueva tauromaquia, renovada por él mismo y su compañero Juan. Durante las temporadas que coincidieron en los ruedos, Joselito mandaba en la elaboración de los carteles y Belmonte acataba, consciente de que él también se beneficiaba de aquellas exigencias. "Lo que diga José", solía afirmar el de Triana.



Joselito en el objetivo

La desaparecida Monumental que construyó Joselito en la periferia del sevillano barrio de San Bernardo era "una plaza de toros para el pueblo infeliz", como él mismo la describió. Llegó a tener 10.000 localidades más que La Maestranza (23.000 espectadores cabían en sus tendidos) y los precios eran, consecuentemente, mucho más baratos. Sin embargo, apenas funcionó tres temporadas: en 1920, La Monumental dio toros por última vez. Diez años después, comenzaron a demolerla sin que Joselito, muerto en Talavera, pudiera hacer nada por impedirlo. Como en un poema de Rafael de León, la mayor y más moderna plaza de toros que tuvo Sevilla se fue muriendo entre ruinas y olvido. De ella sólo se conserva, a duras penas, la puerta de cuadrillas que da a la avenida de Eduardo Dato, frente a Huerta del Rey.



*"En Sevilla se muere
con una muerte blanda y desusada
y el dardo que te hiere
no es cuchillo ni espada,
que es de flor y de sol la puñalada."*



Sevilla 30 de Septiembre de 1915 - Corridos de Ferias

*Joselito entre La Maestranza y
La Monumental*



Joselito en el objetivo

La fotografía taurina en la Edad de Oro de la Tauromaquia (I)

MANUEL DURÁN BLÁZQUEZ /

El espacio de tiempo encuadrado entre la alternativa de Juan Belmonte en 1913 y la tarde de la muerte de Joselito el Gallo en Talavera en 1920 se denomina habitualmente "Edad de Oro" de la Tauromaquia y está consensuado, aunque tenga sus variaciones por delante con los años de formación de ambos toreros y por detrás, con la evolución del toreo de Belmonte y las secuelas y seguidores que Joselito deja tras su desaparición. Al hilo de estos años en la segunda década del siglo pasado, sucede también en el ámbito fotográfico una evolución y se alcanza una madurez que hasta entonces no se había logrado. Las cámaras utilizadas, las emulsiones, las técnicas empleadas tomando las fotografías desde el propio callejón, cuando antes el tamaño de esos artefactos obligaba al fotógrafo a situarse en el tendido, servirán para plasmar la evolución que el toreo va a vivir en esos años.

Si bien las cámaras que se utilizan desde comienzos de siglo son de formatos en torno a 9 X 12 cm, con negativos en soporte de cristal, las emulsiones admiten mayor velocidad de obturación. Y ello permite congelar el momento (taurino) de manera mucho más precisa. El formato grande sirve además para utilizar el negativo recuadrando la imagen y acercar el motivo como si de un teleobjetivo se tratara. Se adaptan "almacenes" de 10 y 12 placas, a las cámaras Goerz, Erneman, que los reporteros llegan a utilizar con una velocidad y una maestría asombrosas. Las cámaras usadas por los fotógrafos taurinos de entonces son las conocidas Goerz, Erneman, Nettel, Corona o Spitzer con objetivos Zeiss la mayoría con ópticas alemanas de gran precisión. Esto en cuanto a los avances técnicos que se desarrollan entre 1919 y 1920 de manera amplia.



Joselito en el objetivo

La fotografía taurina en la Edad de Oro de la Tauromaquia (II)

MANUEL DURÁN BLÁZQUEZ /

Sucede además que junto a los cambios en las formas de torear promovidas por José Gómez Ortega y Juan Belmonte, encabezando unas concepciones dispares en la manera de concebir y ejecutar el toreo, aparece un elenco de grandes profesionales de la fotografía que serán los responsables de que conozcamos la forma de lidiar de estos diestros y de todos sus compañeros de década. Unos porque ya vienen con la experiencia de llevar años en activo (es el caso de Ricardo Torres Bombita, Antonio Fuentes, Rafael González Machaquito, el propio Papa Negro, Rafael el Gallo o Vicente Pastor) y otros porque, al hilo de los dos monstruos que cambian el devenir de la Tauromaquia, se une el mexicano Rodolfo Gaona, quien trae una alegría nueva muy fotogénica en las suertes de capa.

La fotografía taurina, a partir de entonces y durante cien años, evolucionará en cuanto a la técnica por las cámaras y objetivos utilizadas, pero las instantáneas taurinas serán las mismas. Decirlo puede parecer excesivo, pero sólo pequeños detalles se añaden a lo que los aficionados consideran una buena imagen. Prima captar el momento. El retrato en los patios, en el callejón, las tomas generales de los paseillos ya se hacían desde mucho antes.



Joselito en el objetivo

La fotografía taurina en la Edad de Oro de la Tauromaquia (III)

MANUEL DURÁN BLÁZQUEZ /

Citar el elenco considerado como trilogía de los grandes es obligado: Manuel Mateo en Barcelona, Baldomero Fernández en Madrid y Juan José Serrano conforman la trilogía de la Edad de Oro (continuarán trabajando hasta los años cincuenta), pero junto a ellos, Juan Pacheco Vandiel, Aurelio Rodero, Diego y Antonio Calvache, Manuel Cervera, Celio Sánchez del Pando, Barrera, Barberá Masip, Vidal, Soler, Moya y Biedma son algunos más, entre otros, de los grandes reporteros de la época. Las revistas taurinas como *La Lidia*, *Sol y Sombra*, *La Nueva Lidia*, *Toros y Toreros*, *El Arte Taurino* y las de información general como *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* y *Blanco y Negro* que incorporan información taurina se nutren de sus trabajos, considerados cien años después como excepcionales.

La antología fotográfica que aquí mostramos en esta revista que conmemora el centenario de Joselito "El Gallo" lo demuestran. Ellos y el torero de Gelves son los verdaderos protagonistas de una década fundamental para entender la historia de la Tauromaquia y, al hilo, de la fotografía taurina.



Joselito en el objetivo



*Mezclas sueltas de Rodero, Cervera y Baldomero
(Archivo Víctor Madrid)*



Joselito en el objetivo



CRÉDITOS

Textos: Manuel Durán y Gloria Sánchez-Grande

Documentalista gráfico: Manuel Durán

Selección fotográfica: Paco Aguado y Manuel Durán

Diseño: Gloria Sánchez-Grande

Fotógrafos: Alfonso, Arjona, Baldomero, Barberá Masip, Boldún, Campúa, Cervera, Luis Escobar, Mari, Mateo, Novella, Rodero, Serrano, Vaquero, Vandel, Vidal.

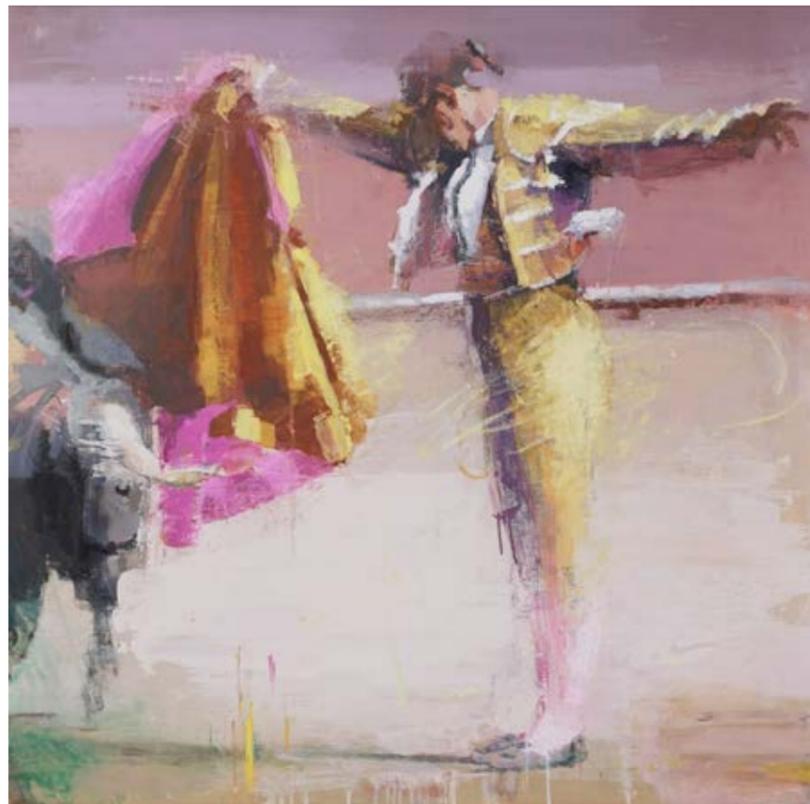


VERSIONES GALLISTAS

Los artistas plásticos del siglo XXI también le han rendido homenaje a uno de los personajes de la primera mitad del siglo XX en España: "Gallito". En las siguientes páginas, se puede contemplar una selección de obras que destacan por el movimiento, las paletas atrevidas y, en definitiva, por la fuerza, la personalidad y la rotundidad que caracterizaron a "Joselito" tanto en el ruedo como en la vida. Los héroes populares nunca mueren.

*Un lienzo vuelto, una última voz –toro-,
un gesto esquivo, un golpe seco, un grito,
y un arroyo de sangre –arenas de oro-
que se lleva –ay, espuma- a Joselito.
[...] Y las órbitas rojas de los pases
ceñidas siempre en torno a tu cintura,
y el fulminar tu espada en tres compases
una vida burlada en escultura.*

Gerardo Diego



Tico de la Rosa



Miguel Caravaca



Antonio Cabello



Olivier Fritsch



Enrique Cruz-Calonge



Paloma Velarde



José Puente



César Palacios



Humberto Parra



Jérôme Pradet



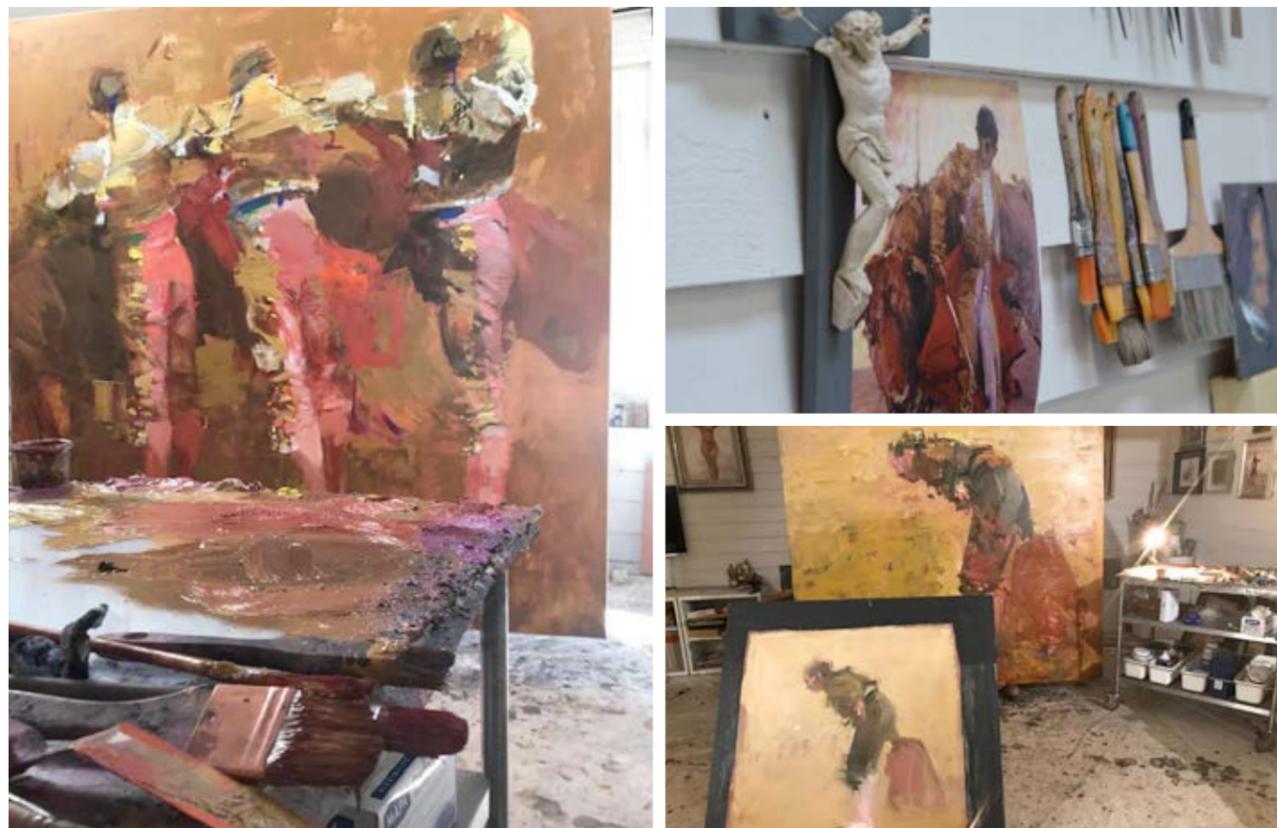
Pérez Indiano

EL TALLER DE DIEGO RAMOS

Él lo llama "un poquito de desorden". Son bocetos y más bocetos preparatorios de la obra final. El fondo del armario del artista. Siempre persigue la frescura y el nervio de sus esbozos y no para hasta lograrlo. Asegura que lo más "sano" es realizar los bocetos utilizando los mismos medios de la obra definitiva, en este caso, óleo. Los pasteles, los carbonillos y las aguadas no poseen la misma intención pictórica, explica.

Desde que empezó 2020, vivía obsesionado: quería revivir a "Joselito". Para ello, eligió una paleta potente, libre, enérgica y cálida. "A ver si llego a tiempo", decía por el mes de febrero, ilusionado con la idea de honrar al torero de Gelves en el año de su centenario.

Diego Ramos ha tenido la generosidad de compartir un rincón de su taller y su locura. El gran formato le quita el sueño. También el personaje. El menor de los Gallo ha sido su gran reto durante el pasado invierno. Finalmente, en primavera, tres nuevas obras con "Joselito" como protagonista ocupaban las paredes de su taller en Francia. Sobrecogedoras.





Obra de Pérez Indiano


Centro de
Asuntos Taurinos
Madrid

Pérez Indiano